

912
R
F. 409

R4



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

FONDO RICARDO COVARRUBIAS
"ALFONSO REYES"
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Imp. de EL PUEBLO.—Don Juan de Austria 14, Valencia

PRÓLOGO

ESCRITO EN 1861

En 1855, un proyecto de explotación agrícola, y sobre todo de amor á viajar, me indujo á visitar *Nueva Granada*. Después de una estancia de dos años en este país, volví sin haber podido realizar mis proyectos de colonización y de exploración geográfica; sin embargo, á pesar de mi fracaso me considero feliz por haber recorrido tan admirable comarca, una de las menos exploradas de la América del Sur, continente en sí muy poco conocido.

Hoy el hombre pasea su nivel por los llanos y montes, de la vieja Europa; se cree bastante poderoso para luchar victoriosamente con la naturaleza y quiere transformarla á su imagen y semejanza, regularizando las fuerzas impetuosas de la Tierra. Pero, no conociendo la naturaleza que pretende dominar, la vulgariza, la hace fea, y, actualmente, se puede viajar cientos de leguas sin ver más que porciones de tierra cortadas en ángulo recto y martirizadas por el hierro. Por lo tanto ¡qué alegría produce poder admirar una tierra joven todavía, prolificamente fecundada por las ardientes caricias del sol! En ella he visto la manifestación del caos primitivo agitándose en los pantanos, donde pulula sordamente toda vida inferior. A través de inmensos bosques que cubren con sus sombras territorios más grandes que nuestros Estados de Europa, he penetrado hasta las montañas que se levantan como enormes ciudadelas con sus cimas perpetuamente heladas, cubiertas de atmósfera polar, sobre el eterno estío. Y sin embargo, el espectáculo admirable de tan magnífica naturaleza, resumen del esplendor de todas las zonas, me ha sugestionado menos que la presencia de los pueblos que habitan en esas soledades. Se componen de grupos aislados todavía, comunicándose apenas á través de los panta-

nos, los bosques y los montes; su estado social es aún muy imperfecto, y sus elementos de lucha se desenvuelven aún en una efervescencia primitiva; no obstante, están dotados de todas las fuerzas vivas que determinan los éxitos, porque en ellos convergen las cualidades distintivas de tres razas: descendientes á la vez de los blancos de Europa, los negros de Africa y los indios de América, son más que los otros pueblos los representantes de la humanidad en ellos reconciliada. Al ponerme del lado de ese pueblo, lo hago con todo el entusiasmo de mi alma: creo en él, en sus progresos, y espero que su influencia será feliz en la historia del género humano. La república granadina y las demás repúblicas sus hermanas, son aún débiles y pobres; pero llegará un día en que formarán parte de las naciones más poderosas del mundo, y los que hablan con desprecio de la América latina, no viendo en ella más que una presa de la invasión anglo-sajona, no hallarán, tal vez en no lejano día, bastantes elogios para cantar su gloria. Entonces las alabanzas se volverán hacia el sol nascente: séame permitido adelantarme en celebrar los primeros resplandores de la aurora.

¡Cuán grande no sería la prosperidad de Europa si todos los pueblos, nacidos para ser libres, fueran en efecto libres é independientes unos de otros! Pues bien, esta cuestión tan temida de los pueblos oprimidos, cuestión llena de lágrimas y sangre que nos tiene continuamente bajo la presión de dolorosa angustia, que hace mantener afiladas tantas bayonetas, fundir tantos proyectiles y mantener millones de hombres sobre las armas, casi no existe en la América meridional. Salvo algunas tribus de indios que se mezclaron fácilmente, como se han mezclado ya muchos millones de aborígenes, todas las sociedades hispano-americanas pertenecen á una misma nacionalidad. Esas repúblicas del Sur, que no cesan de citar como ejemplo de discordias, son, al contrario, los Estados más próximos de la tranquilidad y de la paz; sus divisiones sólo obedecen á diferencias de asuntos locales, y las vías de comunicación harán más para reconciliarlas que las guerras sangrientas. Los hispano-americanos son hermanos por la sangre, por las costumbres, por la religión política. Todos tienen del blanco la inteligencia, del indio el indomable espíritu de resistencia, del africano la pasión y la ternura natural que, más que todas las otras causas, ha contribuido á fusionar en una de las tres razas durante largos siglos de elaboración. En la América del Sur no hay Alpes ni Pirineos; los habitantes de una y otra vertiente de los Andes son verdaderos hermanos.

El continente sud-americano presenta una sencillez de contornos y relieves que define perfectamente su destino; es uno al

igual que la raza que en parte lo puebla. Triángulo inmenso, bastante más grande que nuestro continente de Europa, carece casi de grandes penínsulas y de profundas bahías; sus costas se prolongan uniformemente desde la zona tórrida hasta los fríos y brumosos mares boreales. Atravesado en toda su longitud por una cadena casi recta de montañas, y parecida á una gigantesca espina dorsal, está regado por los más hermosos y caudalosos ríos de la tierra, corriendo todos en la misma dirección y ramificándose con igual regularidad que las arterias de un cuerpo orgánico. Este continente no puede ser cuna más que de una sola nacionalidad, y esta nación, que ahora viene á la vida, cuenta ya con más de veinte millones de hombres, perteneciendo á la misma raza, en la cual se han fundido como en un crisol, todos los pueblos de la Tierra. Cuando el Viejo Mundo, demasiado poblado, mande á sus hijos por millones á las soledades de la América del Sur, ¿turbará el flujo de la emigración esta unión de razas que se efectúa ya en las repúblicas hispano-americanas, ó bien, la población actual de la América meridional será bastante compacta para reunir en un mismo cuerpo todos los elementos que le vengán de fuera? Esta última alternativa, que nos parece la única verdadera, producirá la reconciliación final de todos los pueblos de origen diverso y el nacimiento de la humanidad á una era de paz y felicidad. Para un nuevo estado social es preciso un continente virgen.

Y en la historia futura del continente ¿qué papel le está reservado á Nueva Granada? Si las naciones se parecen siempre á la naturaleza que las produce, ¿cuántas cosas buenas no tenemos derecho á esperar de ese país donde se aproximan los dos océanos, donde se hallan superpuestos todos los climas, donde crecen todos los productos, en donde cinco cadenas de montañas ramificadas en forma de abanico crean una tan maravillosa diversidad de sitios? Por su istmo de Panamá servirá de punto de cita á los pueblos de la Europa accidental y á los del extremo Oriente: en él, tal como lo presentía Cristóbal Colón, vienen á juntarse las dos extremidades del anillo que rodea al globo.

Yo no puedo ocultarlo: Nueva Granada es un país al que amo con tanto fervor como á mi país natal y, hacer conocer á mis lectores este país admirable y lleno de porvenir, es para mí motivo de infinita alegría. Si consiguiera volver hacia esa hermosa comarca una pequeña parte de la emigración europea, mi satisfacción sería inmensa. Ya es tiempo de que el equilibrio se establezca entre las poblaciones del globo y de que Eldorado cese al fin de ser una soledad olvidada.

ELÍSEO RECLUS